



«YO HE ESTADO EN ARGEL CINCO AÑOS ESCLAVO»: CAUTIVERIO Y CREACIÓN EN CERVANTES



María Antonia Garcés
CORNELL UNIVERSITY

Hay un hecho primordial en la vida y obra de Cervantes: el cautiverio. Los cinco años de reclusión en los *baños* de Argel causan una honda transformación en la vida y el pensamiento de nuestro gran autor.¹ El cautiverio es el meollo al que la escritura retorna sin cesar. Para Juan Goytisolo, representa «ese vacío –hueco, vórtice, remolino– en el núcleo central de la gran invención literaria».² Esos cautivos cristianos y corsarios argelinos que reaparecen por doquier sugieren que el trauma del cautiverio no puede ser localizado en aquel suceso violento situado en el pasado del sujeto, sino más bien en la forma en que regresa insistentemente a acosar a la víctima. A partir de apreciaciones psicoanalíticas, mi trabajo pretende explorar la relación entre trauma y creatividad en la obra cervantina.

Desde el siglo pasado, la experiencia histórica del cautiverio y su expresión artística han recibido atención por parte de los biógrafos y estudiosos de Cervantes.³ Aunque esta es una de las etapas mejor documentadas de su vida, también es, paradójicamente, una de las más enigmáticas. Como señala Jean Canavaggio, refiriéndose a los testimonios de otros cautivos, «por preciosas que sean estas fuentes apenas nos dicen nada sobre lo que, a nuestros ojos, constituye lo esencial: la forma en que Cervantes vivió desde dentro la experiencia; las relaciones que mantuvo con musulmanes y cristianos; la mirada que lanzó sobre una civilización diferente a la suya». Es necesario esbozar, entonces, el telón de fondo de este cautiverio en el

¹ Para Juan Bautista Avallé-Arce, la captura por piratas argelinos en 1575 «es el gozne sobre el que se articula fuertemente toda la vida de Cervantes». Vid. «La captura de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española* (1968), págs. 237-80.

² *Crónicas Sarracinas*, Barcelona: Ibérica, 1982, pág. 60.

³ La primera biografía que contiene un recuento del servicio militar de Cervantes y su cautiverio en Argel es la de Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Imprenta Real, 1819). Sobre el cautiverio, vid. la clásica obra de Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Reus, 1948-58, 7 vols.), II y III; así como la admirable biografía de Jean Canavaggio, *Cervantes: en busca del perfil perdido* (Madrid: Espasa-Calpe, 1992), y la excelente Introducción de Donald P. McCrory a su traducción de «La historia del cautivo» (*Don Quijote I*, XXXIX-XLI), *The Captive's Tale* (Warminster, Inglaterra: Aris & Philips, 1994, págs. 1-58).

Mediterráneo del XVI.⁴

El reinado de Carlos V está signado por la lucha religiosas en los Países Bajos, las pugnas con Francia y la guerra contra los turcos, que se despliega en dos frentes simultáneos: el Danubio y el Mediterráneo. El único estado capaz de enfrentar a España en el siglo dieciséis es el Imperio otomano, bajo el mando de Solimán el Magnífico. Así, mientras las armadas de Carlos V combaten al Turco en el Mediterráneo, éste captura Belgrado en 1512, destruye la armada húngara en 1526, y cerca a Viena en 1529. A la vez, los descendientes de los moros de Granada se hallan enfrascados en una guerra de guerrillas con los cristianos en el Mediterráneo, especialmente contra España, su más feroz enemigo.

Establecidos en Berbería –nombre con el que se designa en el siglo XVI al actual Magreb, desde Trípoli hasta Marruecos– los exiliados declaran una guerra santa contra España. La agresiva presencia ibérica en enclaves de la costa africana estimula la guerra de guerrillas librada por los corsarios musulmanes, muchos de los cuales son moriscos renegados que asaltan las costas españolas y capturan rehenes cristianos.⁵ El conflicto con los emigrados se agudiza con la llegada de los hermanos Barbarroja, forjadores del estado berberisco en la zona costera argelina. En 1518, Jeredín Barbarroja decide acogerse al Imperio otomano para contrarrestar la amenaza de la invasión ibérica.⁶ Descrito por López de Gómara como «el mayor corsario y mejor capitán de mar que jamás ha habido y que más y mejores cosas ha hecho sobre el agua»,⁷ Barbarroja convierte a Argel en un nido inexpugnable de piratas. Éstos aumentan sus filas con numerosos españoles e italianos cautivos, quienes optan por «renegar» para lograr la libertad y dedicarse al corso en Berbería. En 1541, Carlos V lanza su último ataque sobre Argel con una imponente armada que prefigura la Invencible. Su derrota, en medio de una

⁴ Nuevos estudios exploran esos oscuros años pasados por Cervantes en Argel. *Vid.* entre otros, Daniel Eisenberg, «¿Por qué volvió Cervantes de Argel?», en *Essays on Golden Age Literature Presented to Geoffrey Stagg on his Eightieth Birthday*, ed. Ellen Anderson and Amy Williamsen, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1998; Michael Mc Gaha, «Hacia la verdadera historia del cautiverio de Cervantes», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* XX, 3 (1996), págs. 540-546; Emilio Sola y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995); y *La huella del cautiverio en el pensamiento y en la obra de Cervantes* (Madrid: Fundación Cultural Banesto, 1994). Para una visión actualizada de los estudios biográficos cervantinos, *vid.* Alberto Sánchez, «Nuevas orientaciones en el planteamiento de la biografía de Cervantes», en *Cervantes*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995, págs. 19-40.

⁵ Entre 1508 y 1511, los españoles logran apoderarse de Orán, Bugía, y Trípoli, donde establecen fortalezas. *Vid.* John B. Wolfe, *The Barbary Coast: Algiers Under the Turks, 1500 to 1830*, New York: Norton, 1979, pág. 5.

⁶ En 1529, Barbarroja captura el Peñón de Argel, «presidio» español enclavado en el puerto de la ciudad, logando el control de casi toda la zona costera argelina. *Vid.* Sola y de la Peña, *Cervantes y la Berbería*, págs. 1-35.

⁷ Francisco López de Gómara, *Los corsarios Barbarroja* (Madrid: Polifemo, 1989). Tanto Gómara como Hernán Cortés estuvieron presentes en el asalto frustrado a Argel por parte de Carlos V en 1541.



terrible tempestad, inaugura el largo enfrentamiento Habsburgo–Otomano en el Mediterráneo.⁸

A la muerte de Carlos V, su hijo Felipe II controla Malta, Sicilia, Nápoles y el fuerte de La Goleta en Túnez. No obstante, los turcos avanzan, capturando importantes puestos Mediterráneos. Ante la embestida del Islam, las fuerzas de la Santa Liga, conformada por España, Venecia y la Santa Sede, se agrupan en Mesina en 1571, bajo el mando de Don Juan de Austria. Entre los soldados de la galera *Marquesa*, va el arcabucero Miguel de Cervantes. «Convertido en soldado de Felipe II, el autor del *Quijote* penetra en la gran Historia».

La impresionante armada de la Liga se enfrenta a la flota otomana en Lepanto, el 7 de octubre de 1571. Entre las naves venecianas se halla *La Marquesa*, en la que se bate Cervantes. A pesar de estar enfermo y con fiebre, el soldado se presenta en el puente para el combate. Así –afirma un testigo– «peleó como valiente soldado, con los dichos turcos en la dicha batalla, en el lugar del esquife, como su capitán lo mandó».⁹ *La Marquesa* sufre cuarenta muertos y ciento veinte heridos. Cervantes recibe tres disparos de arcabuz: dos en el pecho y otro en la mano izquierda. Más tarde dirá que, aunque esta herida puede parecer fea, «él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ...militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos Quinto, de felice memoria».¹⁰

Aunque ha perdido el uso de su mano izquierda, el soldado se reincorpora al servicio militar y participa en los años siguientes en varias campañas contra el Turco. Después de Lepanto y de cuatro años de ejercicio militar, decide regresar a España. Ascendido a «soldado aventajado» por su valor, obtiene cartas de recomendación de Don Juan de Austria. En septiembre de 1575, se embarca en Nápoles, con su hermano Rodrigo, soldado como él, en la galera *Sol*. *Sol* es una de las cuatro naves que zarpa rumbo a Barcelona, bajo el mando de don Sancho de Leiva. A los pocos días, una tempestad dispersa los navíos españoles. El 26 de septiembre de 1575, la galera *Sol* es atacada por corsarios berberiscos y los sobrevivientes, llevados cautivos a Argel.

Las cartas de recomendación de Don Juan de Austria, halladas sobre Cervantes, hacen creer a los corsarios que se trata de un personaje que merece un alto rescate. Miguel cae en manos de Dalí Mamí, quien fija su rescate en la suma de 500

⁸ Un cronista turco anota que «las costas del norte de África, desde Argel a Cherchell, estaban totalmente cubiertas con los cuerpos de los hombres y caballos» apresados por los argelinos (Wolf, págs. 27-30). Por su parte, el cronista francés Brantôme lamenta que los soldados cristianos hubieran tenido que comerse sus caballos y se pregunta «por qué Dios no apoyó esta empresa tan santa» (cit. por Wolf, pág. 29).

⁹ Declaraciones del Alférez Mateo de Santisteban, compañero de Lepanto, Madrid, 20 de marzo de 1578. Vid. *Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S. M. y de lo que ha hecho estando cautivo en Argel...*, transcripción de Pedro Torres Lanzas (Madrid: Ediciones El Árbol, 1981, pág. 29).

¹⁰ Cervantes, Pról. a sus *Novelas ejemplares*, ed. Harry Sieber, Madrid: Cátedra, 1988, vol. I, pág. 51.

escudos en oro. La imagen de su arribo a Argel quedará grabada para siempre en la memoria de Cervantes: «Cuando llegué cautivo, y vi esta tierra / tan nombrada en el mundo, que en su seno / tantos piratas cubre, acoge y cierra / no pude al llanto detener el freno». Son palabras de Saavedra, en *El Trato de Argel*.¹¹

En esta pujante ciudad que vive del corso, hay entonces entre veinte y veinticinco mil cautivos cristianos.¹² Cervantes es encerrado en el «baño» –corral de esclavos– del rey, donde, nos dice el Cautivo, «encierran los cautivos cristianos, ...principalmente cuando son de rescate» (*DQ I-XL*). Ante la imposibilidad de obtener una suma como la que piden por él, Cervantes intenta evadirse cuatro veces durante su cautiverio. En la primera tentativa, busca llegar a pie hasta Orán, caminando cuatrocientos kilómetros.¹³ Abandonados por el guía, los cautivos deben volverse a la cárcel, donde –cuenta el Cautivo «fue muy más maltratado que de antes de palos y cadenas» (*DQ I-XL*). La mención de las brutalidades ejercidas por los turco-berberiscos no es fortuita.¹⁴ Por motivos que no se han podido desentrañar, Cervantes no es castigado en ésta, ni en otras tentativas de evasión, con el rigor acostumbrado. Hablando de Hasán Agá, rey de Argel, el Cautivo afirma que «solo libró con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar la libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar...; y por la menor cosas de muchas que hizo temíamos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez» (*DQ I-XL*). Estas son poco más o menos las palabras del cautivo Antonio de Sosa en su narración del segundo intento de fuga de Cervantes (1577). Éste oculta a catorce cautivos en una cueva fuera de Argel, con ayuda de un jardinero cristiano. Rodrigo acaba de ser liberado. A llegar a España, debe enviar a unos marinos a recoger a los cautivos. La operación fracasa lastimosamente. Al tiempo, un renegado español delata a los sediciosos ante el rey Hasán Agá. Sosa cuenta que los turcos «los prendieron a todos, y particularmente maniataron a Miguel de Cer-

¹¹ *El Trato de Argel*, en Miguel de Cervantes Saavedra, *Obras Completas*, ed. Ángel Valbuena Prat, 2 vols. (1940), Madrid: Aguilar, 1986, I, págs.134-35.

¹² Diego de Haedo, *Topografía e historia general de Argel* (1612), 3 vols., Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927. Otras fuentes indican que entre 1520-1660 se venden en Berbería entre 500.000 y 600.000 esclavos cristianos (Wolf, pág. 151). Sosa es hoy identificado como el autor de la *Topografía e historia general de Argel* (Antonio de Valladolid, 1612), signada por Diego de Haedo. La obra fue escrita entre 1578-1581 por Antonio de Sosa, capturado con 290 personas de la galera San Pablo de la orden de Malta. *Vid.* George Camamis, *Estudios sobre el cautiverio en el siglo de oro*, Madrid: Gredos, 1977, pág. 132. Para una opinión contraria, *vid.* Daniel Eisenberg.

¹³ El incidente, también descrito en *El Trato de Argel*, es confirmado, entre otros, por Juan de Valcázar, compañero de Lepanto y de cautiverio (*Información de Argel*, 102).

¹⁴ Sobre las crueldades ejercidas por los turco-berberiscos, *vid.* Antonio de Sosa, *Topografía e Historia General de Argel*. Según el cronista, en Argel no se oyen «sino golpes, tormentos y dolores» producidos por los «cruelles instrumentos [inventados]... para matar cristianos» (II, pág. 125). Sobre este tema, *vid.* también: II: 91-92, 101-06, 123-25, 173-87. La tercera parte de la obra, firmada por Antonio de Sosa y titulada *Diálogo de los Mártires de Argel*, describe las horripilantes torturas sufridas por los cautivos cristianos (*Topografía*, III, págs. 27-192).

vantes, un hidalgo de Alcalá de Henares, que fuera autor deste negocio, y era, por lo tanto más culpado». Cervantes se declara único culpable de la fuga, librando así del castigo a los demás. El jardinero, empero, es torturado y ahorcado en presencia de los cautivos. Concluye Sosa: Cervantes sustentó a los cristianos «con gran riesgo de su vida, la cual cuatro veces estuvo a pique de perderla empalado o enganchado, o abrasado vivo, por cosas que intentó por dar libertad a muchos».¹⁵

En dos ocasiones más Cervantes pone en marcha planes de fuga, solo para ser capturado de nuevo. En su último intento de evasión (1579), Cervantes planea la fuga de sesenta cristianos en una fragata armada, comprada por un mercader valenciano.¹⁶ Los rebeldes son delatados por un renegado enviado por el dominico español Juan Blanco de Paz. Cervantes asume de nuevo «el peso de aquel negocio, aunque tenía cierto de morir por ello». También esta vez el rey le perdona la vida, no sin antes hacerle creer que será ahorcado. Cargado de grillos y cadenas, el cautivo es encarcelado en el palacio del rey.¹⁷ Apunta Sosa: «Decía Hasán Baxá, rey de Argel, que como él tuviese guardado al estropeado español tenía seguros sus cristianos, baxeles y aun toda la ciudad; tanto era lo que temía las trazas de Miguel de Cervantes». De hecho, Hasán termina comprándole su esclavo a Dalí al precio fijado por su rescate: 500 escudos de oro.

En julio de 1579, doña Leonor de Cortinas entrega en España a la Orden de la Santísima Trinidad, la suma de 300 ducados para el rescate de su hijo Miguel, «de 33 años, manco de la mano izquierda y barbirrubio».¹⁸ Es todo lo que la familia ha podido conseguir a través de esfuerzos indecibles. En la primavera de 1580 llegan a Argel los padres trinitarios con dineros y órdenes del Consejo Real para rescatar a varios cautivos. Fray Juan Gil intenta rescatar a varios españoles cautivos del rey de Argel, entre ellos, Miguel de Cervantes. Aunque finalmente logra negociar el rescate de varios cautivos, nada alcanza en relación con Cervantes. Depuesto por el Sultán a favor de un nuevo gobernante, Hasán se apresta a zarpar para Constantinopla con cuatro navíos llenos de esclavos y renegados. En una de las galeras, amarrado al banco, «con dos cadenas y unos grillos» va Miguel de Cervantes. Fray Juan Gil ofrece 500 escudos por el cautivo. Sorpresivamente, Hasán acepta, a condición que estos 500 escudos sean en oro de España. Ese mismo día, Hasán parte para Constantinopla.¹⁹

¹⁵ Antonio de Sosa, *Topografía*, III, págs. 162-63, 160-65. Estos datos atribuidos a Haedo, ayudaron, en el siglo XVIII, a encontrar la partida de bautismo de Cervantes en Alcalá de Henares.

¹⁶ Él mismo dirá más tarde que «muy secretamente dio parte de este negocio a muchos caballeros, letrados, sacerdotes y cristianos que en este Argel estaban cativos... con intención de hacerlos embarcar a todos y llevar a tierra de cristianos, que sería hasta número de sesenta cristianos». Pregunta XIV, redactada por Miguel de Cervantes para la *Información de Argel*, octubre 10 de 1580. *Vid. Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S. M. y de lo que ha hecho estando cautivo en Alger...*, Madrid: Ediciones El Árbol, 1981, pág. 56.

¹⁷ Preguntas XIV y XV, *Información de Argel*, págs. 56-57; pág. 58.

¹⁸ Canavaggio, pág. 106.

¹⁹ Declaraciones de Alonso Aragonés y Antonio de Sosa en su respuesta a la Pregunta XVIII, *Informa-*

Posteriormente se redacta el acta de rescate, que reza así: «En la ciudad de Argel, a diez y nueve días de el mes de Septiembre [de 1580]... el muy reverendo Fray Juan Gil, redentor susodicho, rescató a Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henares, de edad de 31 años [iba a cumplir 33], hijo de Rodrigo de Cervantes e de doña Leonor de Cortinas, vezino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado de el braço y mano izquierda.... Costó su rescate quinientos escudos de oro/en oro de España. No lo quería dar su patrón, si no le daban escudos de oro/en oro de España, porque si no, le llevaba a Constantinolla [sic]». ²⁰

Pocos días después, Miguel de Cervantes presenta ante Fray Juan Gil una solicitud escrita para que se haga una información de testigos con el fin de presentarla ante el Consejo Real de su majestad, en caso de que fuere menester. Para este documento, hoy conocido como la *Información de Argel*, Cervantes redacta veinticinco preguntas que son contestadas por catorce testigos –entre ellos, Antonio de Sosa, todavía cautivo, y Fray Juan Gil– quienes aportan un testimonio elocuente sobre las virtudes del futuro autor del *Quijote*.²¹ El testimonio de Cervantes acerca de su propio cautiverio, y el de sus compañeros de Argel, constituyen una mina de datos. Además de limpiar su nombre de las calumnias levantadas por el renegado Blanco de Paz –descrito por los testigos como un hombre irascible, que quiere mal a Cervantes–; más allá de asegurar la obtención de mercedes en España, quiero leer la *Información de Argel* como un acto de testimonio fundamental que permite al sobreviviente continuar viviendo.

El psicoanalista Dori Laub afirma que los sobrevivientes de una experiencia traumática masiva «no solo necesitan sobrevivir para contar su historias: también necesitan contar sus historias para sobrevivir». Laub habla de una «compulsión interna», una tarea de «toda una vida»: «Nunca hay suficientes palabras o las palabras exactas, nunca hay suficiente tiempo o el tiempo correcto... para articular una historia que no puede ser completamente capturada por el *pensamiento*, la *memoria*, y el *lenguaje*». El testimonio, entonces, es la forma en que el sobreviviente atestigua sobre la verdad de lo ocurrido. Si no hay testigos –testimonios– esta verdad esencial no existió. La imposibilidad de ser testigo de uno mismo es «quizá el verdadero significado de la aniquilación» porque, cuando nuestra historia es abolida, nuestra identidad cesa de existir también.²²

ción de Argel, págs. 69 y 162.

²⁰ Madrid, Archivo Histórico Nacional, *Libro de la redempcion...*, fols. 157v.-158v. He modernizado la ortografía. El rescate es completado por la limosna de un particular y la de los trinitarios. El rescatado se obliga a pagar el dinero restante (1.240 doblas) a la Orden de la Santísima Trinidad, «por ser maravedís para otros captivos, que dieron deudos en España para sus rescates» que, por no estar en Argel, no se han rescatado; el acta es citada por Astrana Marín, III: 89-91. Canavaggio calcula que los quinientos escudos de oro pagados para la liberación de Cervantes equivaldrían, en moneda de 1989, a aproximadamente US \$19.000 dólares.

²¹ *Información de Argel* 153-66; *vid.* también Astrana Marín III, págs. 96-109.

²² Laub, «Trauma and Testimony: The Process and the Struggle», en Cathy Caruth, *Trauma: Explorations in Memory*, págs. 61-99, y 66.

El imperativo de dar testimonio, de atestiguar sobre la propia experiencia no puede ser llevado a cabo durante el cautiverio. En situaciones catastróficas, la mente humana está incapacitada para comprender lo que está ocurriendo: las dimensiones del suceso trascienden los límites de nuestra habilidad de aprehender o imaginar. El testimonio es la forma en que Cervantes –el superviviente– inicia la construcción de una narrativa, una reconstrucción de su historia. Por tanto, ese primer testimonio de Miguel de Cervantes sobre su propia experiencia puede leerse como una forma de acción –de cambio– por el que tenemos que pasar para continuar y completar el proceso de supervivencia después de la liberación. De la misma manera, las intensas repeticiones cervantinas de la experiencia del cautiverio no solo dan cuenta del imperativo de contar su historia sino que marcan los intentos del superviviente por asimilar el suceso impensable, por aprehender –*pensar*– su experiencia de Argel.

En un esfuerzo por comprender estos temas tan complejos, tracemos –aunque sea someramente– la historia de un itinerario textual en Cervantes: el que marcan las imágenes que regresan insistentemente, las figuras que retornan obsesivamente a su universo literario. A pesar de que la «Historia del Cautivo» en el *Quijote* nos brinda una visión extraordinaria de la vida de los prisioneros cristianos en Berbería, quiero dirigirme a aquellas creaciones cervantinas que reviven la experiencia personal de la captura en la galera *Sol*. El pasaje inicial viene de *La Galatea* (1585), primera obra publicada por Cervantes después de su liberación. La narración se pone aquí en boca de Timbrio, un caballero jerezano cuya vida es ajena al vivir de los pastores. El largo pasaje merece citarse casi entero:

Salí de la ciudad, y... hallé una nave que quería despegar las velas ... para partirse a España... Apenas los diligentes marineros zarparon los ferros y descogieron las velas, ...cuando se levantó una... súbita borrasca., y una ráfaga de viento imbistió las velas del navío con tal furia, que rompió el árbol del trinquete... La borrasca crecía, y la mar comenzaba a alterarse, y el cielo daba muestras de durable y espantosa fortuna... Y así comenzó la nave, llevada de su furia, a correr por el levantado mar con tanta ligereza, que en dos días que duró el maestral, discurrimos por todas las islas.²³

Un marinero divisa cuatro bajeles de remo que se acercan a la nave, y «*da voces*» de alarma: «Esa *voz* y súbito alarido» puso sobresalto en todos –dice Cervantes, hablando a través de las «*voces*» que *da* el narrador. Quince bajeles turcos bajo el mando de Arnaúte Mamí –el mismo que captura a Cervantes– «se lanzan al asalto. «Después de habernos combatido dieciséis horas, y después de haber muerto a nuestro capitán y toda la más gente entraron furiosamente en el navío». Cervantes y su narrador hablan aquí a una sola voz. Una voz *otra* que «*da voces*» a través de la herida psíquica, del trauma.

Más allá de las claras reminiscencias autobiográficas, lo que aflora en este pasaje son las *voces* y *lamentos* que revelan una verdad imposible de asimilar. Como

²³ *La Galatea*, en Cervantes, *Obras Completas*, I, págs. 859-863.

plantea Cathy Caruth, el trauma no es localizable en el suceso violento ubicado en el pasado del sujeto, sino más bien en la forma en que retorna –inasimilado– a hostigar a la víctima.²⁴ *El trato de Argel*, una temprana obra de teatro cervantina, retorna al escenario de la tormenta y a los corsarios argelinos que atacan la galera cristiana.²⁵ Los versos finales hablan por sí solos: «El robo, las riquezas, los cautivos / que los turcos hallaron en el seno / de la triste galera, me ha contado / un cristiano que allí perdió la dulce y amada libertad». Asimismo, si el fantasma de la captura vuelve continuamente a los textos cervantinos, podríamos preguntarnos también si el trauma es el encuentro con la muerte, o la difícil experiencia «el choque, la culpa» de haber sobrevivido.

Los recuerdos fantasmáticos recurren con gran fuerza en las *Novelas ejemplares*, especialmente en *La española inglesa* y *El amante liberal*, textos a los que no puedo referirme hoy por falta de espacio. Basta anotar que *La española inglesa* representa una intensa exploración del tema del cautiverio, en el que un cautiverio remite a otro, en un juego de cajas chinas que parece no tener fin. Esto nos lleva a la última referencia a la captura que ocurre en la última obra de Cervantes, *El Persiles*. Como ha visto Avalor Arce, la producción cervantina se abre y se cierra con el recuerdo vivo de su más dolorosa experiencia.²⁶ En *El Persiles*, las alusiones al cautiverio apuntan a la insistencia escurridiza del trauma, a sus vínculos con el olvido. No es que la experiencia del trauma se repita después de ser olvidada, sino que sólo es mediante ese olvido inherente que el trauma es experimentado por vez primera.²⁷

El episodio de *El Persiles* trata de la historia de los falsos cautivos, desenmascarados por el alcalde «de un lugar, no muy pequeño, de cuyo nombre no me acuerdo» –dice el narrador.²⁸ La fórmula cervantina por antonomasia debe alertarnos en cuanto a la significación de este texto. Es precisamente ese «no me acuerdo» el que soslaya este episodio, marcándolo con el signo de la *otredad*. El capítulo se abre con un exordio lleno de resonancias: «Las peregrinaciones largas siempre traen consigo diversos acontecimientos... Bien nos lo muestra esta historia, cuyos acontecimientos nos cortan el hilo, poniéndonos en duda donde será bien anudarle; porque no todas las cosas que suceden son buenas para contarlas».

El tema de los hilos cortados y reanudados, de las cosas que no pueden contarse o decirse introduce la historia de dos personajes, vestidos como cautivos recién llegados de Berbería. Los forasteros se dedican a explicar una gran pintura de la ciudad de Argel, «puerto universal de corsarios, y amparo y refugio de ladrones, que

²⁴ Lo que retorna no es solo la realidad del evento violento, sino también «la realidad de la manera en que esta violencia no ha sido completamente percibida». Cathy Caruth, *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*, Johns Hopkins UP, 1996, págs. 4-7.

²⁵ *El Trato de Argel*, jornada II, Cervantes, *Obras Completas*, II, pág. 147.

²⁶ Avalor-Arce, «La captura de Cervantes», pág. 269.

²⁷ Caruth, *Unclaimed Experience*, pág. 17.

²⁸ *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalor-Arce, Madrid: Castalia, 1970.

desde este... puerto salen... a inquietar el mundo». La descripción se desdobra en detalles infinitos –el bajel enemigo de veinte y dos bancos, el capitán turco que arranca un brazo a un cristiano, las cuatro galeras cristianas que persiguen al pirata, los cautivos heridos y torturados. Uno de los alcaldes del pueblo, que había sido cautivo en Argel, reconoce el bajel corsario porque había sido galeote dentro de él. Decide entonces comprobar si éstos son «cautivos falsos» y les pregunta de quién eran las galeras que les daban caza. «Las galeras» –responde el cautivo– «eran de Don Sancho de Leiva». Las preguntas terminan por desenmascarar a los impostores, que confiesan haber perdido «la memoria». Denunciando las «mentiras y embelecios» de estos falsos cautivos, el alcalde exclama: «Yo he estado en Argel cinco años esclavo y sé que no me dais señas dél en ninguna de las cosa de cuantas habéis dicho».²⁹

En este torbellino de mentiras y verdades que parecen girar en torno a un vórtice sin fondo, la captura de Cervantes aparece en la persona de Don Sancho de Leiva, el histórico capitán de la flota en que viajaba la galera *Sol*. Surge también en el número exacto de los navíos españoles –que llegaron a perseguir a los turcos, después de que Cervantes fuera capturado. Y emerge en el grito visceral: «¡Yo he estado en Argel cinco años esclavo!» Al final de su vida, «puesto ya el pie en el estribo», Cervantes intenta anudar el hilo cortado por la historia, contar de nuevo aquello que no puede expresarse sino en un lenguaje semi literario –un lenguaje que reta y, a la vez, invoca nuestra comprensión. «Tiempo vendrá, quizá –dice el autor, en el Prólogo-despedida del *Persiles*– donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta». Con la alusión al «hilo cortado» y reanudado Cervantes regresa al meollo de la invención literaria: al momento mismo de la captura. A las puertas de la muerte, el «no me acuerdo» o «no quiero acordarme» del suceso catastrófico reaparece encarnado en Don Sancho de Leiva –el capitán español que pudo haber evitado su desventura– «de cuyo nombre se acuerda» finalmente Miguel de Cervantes.

²⁹ *El Persiles*, III-X, págs. 342-47.